

Precede a este volumen un estudio preliminar ampliamente documentado, en el cual el editor aborda los principales aspectos relativos a las diversas posturas de la crítica, génesis, cronología, fuentes y características lingüísticas y literarias de la obra.

A propósito de las fuentes literarias y teniendo en cuenta las indicadas por Bousoño, el impresor pone de manifiesto la incierta línea que une la experiencia de *Pasión de la Tierra* a la producción de la vanguardia europea y española.

Para el profesor Morelli *Pasión de la Tierra* «se distingue de las otras obras españolas porque inaugura un lenguaje extraordinariamente inédito, entretejido de símbolos y de metáforas que dejan aflorar un indescifrable delirio onírico» (p. 47).

Una de las dificultades de escritura que presenta esta obra la constituye la forma empleada, es decir, la prosa en lugar del verso. Una prosa sobrecargada de intuiciones, pero pobre de ideas, de conceptos, por lo cual se representa mejor a través de una serie de imágenes y de símbolos. Los principales símbolos utilizados son los que corresponden a la representación de los elementos fundamentales de la naturaleza: el agua, el viento, los peces, los pájaros, etc.

Otra aportación no casual para el editor, y relacionada con el léxico que caracteriza gran parte de la mencionada composición, se manifiesta en la tendencia del poeta a reunir en una especie de terminología tópica que comprende vocablos como «mar», «agua», «estrellas», «viento», alusiones visuales y táctiles que connotan una imagen grandiosa de inmensidad, orientada a «traducir el sentido de la aspiración humana a la unión cósmica, universal. Las referencias continuas al paso del viento, a la inmensidad del mar, del cielo y del firmamento, se convierten en arquetipos simbólicos de una visión exaltada del espíritu, que refleja externamente un profundo estado de tensión íntima» (p. 69).

Para esta edición el profesor Morelli ha contado con la colaboración personal de Vicente Aleixandre, en las vísperas de su fallecimiento. Consta de veintinueve poemas divididos en siete apartados, y se basa en la edición *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1968; 2.ª ed., 1978, es decir, en el texto cronológicamente más reciente revisado por el autor, incorpora por vez primera en el apéndice del texto el poema titulado «Este rostro borrado», corrige las erratas y añade numerosas y esclarecedoras notas a pie de página.

Por todo lo expuesto, y por la amplia documentación y material bibliográfico que ponen fin al texto, creo que Gabriele Morelli ha conseguido plenamente su propósito hacer más asequible una obra considerada tradicionalmente difícil y oscura.

JULIANA PANIZO RODRÍGUEZ

MOTOLINIA, Fray Toribio de: *Historia de los indios de la Nueva España*. Edición de Georges Baudot. Madrid, Clásicos Castalia, 1985 (404 pp.).

La labor evangelizadora de los misioneros que acompañaron a los descubridores y conquistadores de las Indias Occidentales, suele quedar en segundo plano cuando se habla de la gesta que los españoles llevaron a cabo en las tierras del Nuevo Mundo, descubriéndolas, conquistándolas y colonizándolas. Sin embargo, desde los primeros momentos, con los descubridores y los soldados van los clérigos, generalmente frailes que pertenecen a alguna de las cuatro Ordenes Religiosas consideradas mayores por su antigüedad y prestigio: Agustinos, Franciscanos, Dominicos, Carmelitas, a los que se unen, al filo de la segunda mitad del siglo XVI, los Jesuitas.

Posteriormente, será rara la Orden Religiosa que no envíe su representación misionera al Nuevo Mundo.

El Reino Temporal está representado por conquistadores y colonizadores, que tienen la misión de ganar tierras y súbditos para la Corona de España. El Reino Espiritual lo representan los frailes, los cuales tienen como misión ganar las almas de aquellos nuevos súbditos para el Reino de Cristo. En cada soldado está el cristiano, cuyos sentimientos de caridad evangélica anulan con frecuencia el peligro y el fragor de las armas en la dura lucha de la conquista. En cada misionero vive el *miles christianus*, que lucha por la causa espiritual de la conquista de las almas para Dios. Pero en la época menos peligrosa, aunque no menos azarosa, de la colonización, intervienen principalmente los colonizadores, que actúan en nombre de las leyes y de la Corona españolas, y los clérigos misioneros, que obedecen los mandatos de la Iglesia y, sobre todo, actúan bajo el impulso de su propia vocación evangelizadora o apostólica.

Las interferencias entre el poder temporal y el poder espiritual son frecuentes. Los conflictos que se venían arrastrando en el viejo mundo europeo desde los siglos medievales, se trasladan también al Nuevo Mundo. Pero en medio de la complejidad de las relaciones humanas, urdidas de virtudes y vicios, de enfrentamientos y componendas, de ejemplaridades y escándalos, la historia de la conquista y de la colonización americana por parte de los españoles, cuando es objetiva y desapasionada, nos revela, en medio de muchas miserias y limitaciones humanas, la grandeza de espíritu que animó a muchos personajes para, desde su punto de vista y bienintencionadamente, elevar las condiciones de vida y el nivel cultural de aquellas gentes que habían incorporado a los viejos esquemas del mundo occidental cristiano.

La evangelización comprende el doble aspecto religioso y cultural, porque los misioneros eran destacados representantes de la religión y de la cultura, hombres de letras eminentes en ciencia y virtud, en la mayoría de los casos, según la mente del legislador, que disponía que fuesen los mejor dotados quienes partieran a una misión que exigía grandes cualidades.

Los misioneros se vieron precisados a comprender a los indígenas, a quienes debían evangelizar. Dentro de esta comprensión entraba el conocer su lengua, sus costumbres, su historia, lo cual les llevó a mejorar el primitivo concepto de gentes embrutecidas por el atraso, que tuvieron los primeros conquistadores. Mas no sólo penetraron en su civilización, sino que nació el deseo de dar a conocer las maravillas que ellos descubrían y por las que en no pequeña medida eran a su vez conquistados. Así es como han pasado a la historiografía americana las costumbres, usos y peculiaridades de los indios americanos, a quienes no anularon, sino que transformaron según los modelos de la cultura occidental y de la fe cristiana, logrando un resultado mestizo de culturas y de gentes que, finalmente, debería ser considerado un mutuo enriquecimiento a través de una recíproca comunicación de culturas y de sentimientos religiosos.

De esta admiración y mutuo enriquecimiento nacieron las historias de los países americanos incorporados a la Corona española y a la Fe de Cristo. Entre ellas, el profesor Georges Baudot nos ofrece la *Historia de los indios de la Nueva España*, que escribió el franciscano Fray Toribio de Benavente o de Motolinía.

Georges Baudot nos dice de Fray Toribio en el comienzo de la *Introducción biográfica y crítica*: «Personaje clave de la temprana historia de México donde interviene más de una vez generosa e impávidamente, alma e inspiración de los prístinos evangelizadores seráficos en quienes influirá decisivamente con sus anhelos milenarios y sus esperanzas apocalípticas, fray Toribio de Benavente o Motolinía es

también el cuidadoso historiador de la implantación cristiana en tierras de Mesoamérica, así como el fervoroso investigador de las creencias y costumbres de la sociedad prehispánica del Anáhuac, en el altiplano central de México».

Oriundo de las tierras castellanas de Paredes (Palencia) y de Benavente (Zamora), donde nació y se educó en la última década del siglo XV, ingresó tempranamente en la Orden Franciscana, y después de ser ordenado presbítero hacia 1516, se acogió a la recién fundada custodia de San Gabriel, en Extremadura, donde estrechó su amistad y discipulado con Fray Martín de Valencia, de quien recibió un fuerte influjo espiritual e intelectual que explica la obra apostólica y literaria de Fray Toribio, celoso misionero y prolífico escritor, lleno de fervor y de entusiasmo milenarista.

Aunque el acervo literario de Fray Toribio de Motolinía comprende trece títulos, según el profesor Baudot «parece obvio que algunos de estos trece títulos sólo son la formulación distinta de un mismo texto, identificado confusamente según manuscritos e informaciones de segunda mano» (p. 42). El editor de *Historia de los indios de la Nueva España*, después de presentarnos, en la «Introducción biográfica y crítica», la parte correspondiente a la vida de Fray Toribio, aborda el estudio crítico del complejo problema textual que representan los escritos del franciscano, concluyendo que las inmensas ambiciones literarias que le alentaban dieron como resultado una «crónica bífida, a la vez del México antiguo recuperado y respetado, pero también del México nuevo esperanzador que la predicación evangélica inauguraba», orientado al advenimiento del reinado de Jesucristo, que habría de «ocupar toda la tierra» definitivamente (pp. 70-71), lo cual coincidía en gran medida con la armonía universal del Sacro Imperio que cantó Hernando de Acuña en su famoso soneto *Al Rey Nuestro Señor*.

Desconociéndose actualmente el paradero del ejemplar que fue enviado al Conde de Benavente en 1542, Georges Baudot ha preparado el texto de *Historia de los indios de la Nueva España* mediante una lectura crítica y comparada de los tres manuscritos del siglo XVI que se conservan: el manuscrito de la Ciudad de México, el de la Real Biblioteca de El Escorial y el manuscrito de la Hispanic Society of America de Nueva York, teniendo en cuenta, además, las valiosas lecciones del manuscrito del siglo XVIII conservado por la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. El resultado es un texto literario riguroso desde un punto de vista crítico y enriquecido con numerosas anotaciones de variantes y referencias de muy estimable valor histórico.

A pesar de que el propio Fray Toribio de Motolinía confiesa que el apresuramiento desconcertaba su pluma y trastornaba su estilo, Georges Baudot concluye su documentado estudio introductorio diciéndonos: «Pocas veces, en efecto, la prosa de una crónica americana tan temprana es así de sabrosa y de tan atinados vigos. Con desenfado y entusiasmo a la vez, atento a las realidades indígenas de México y cuidadoso de su fabuloso pasado precolombino, pero también llevado por el poderoso vuelo del gran proyecto milenarista, Motolinía cuenta aquí lo que, a fin de cuentas, es el fascinante nacimiento de América» (p. 76).

LORENZO RUBIO GONZÁLEZ

#### LIBROS RECIBIDOS

DUQUE DE RIVAS, *Don Alvaro o la fuerza del sino*, Madrid, Castalia, Cl. Castalia 146, 1986. Ed. D. L. Shaw.

- ENRIQUE GIL y CARRASCO, *El señor de Bemibre*, Madrid, Castalia, Cl. Castalia 153, 1986. Ed. J. L. Picoche.
- DÁMASO ALONSO, *Hijos de la ira*, Madrid, Castalia, Cl. Castalia 152. Ed. M. J. Flys.
- GIUSEPPE BELLINI, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Castalia, 1985.
- RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, *Sonata de primavera. Cuento de abril. La corte de los milagros*, Barcelona, Plaza y Janés, Colecc. Plaza y Janés n.º 49. Ed. Mercedes Etreros.
- ANTONIO MACHADO, *Juan de Mairena*, Madrid, Cátedra, LH 240 y 241, 1986. Ed. A. Fernández Ferrer.
- AUGUSTO MONTERROSO, *Lo demás es silencio*, Madrid, Cátedra, LH 261, 1986. Ed. de Jorge Ruffinelli.
- P. A. de ALARCÓN, *El escándalo*, Madrid, Cátedra, 1986. Ed. J. B. 1986.
- G. A. BÉCQUER, *Leyendas*, Madrid, Cátedra, 1986. Ed. P. Izquierdo.
- MIGUEL DE UNAMUNO, *La tía Tula*, Madrid, Cátedra, 1987. Ed. C. A. Longhurst.
- MARQUÉS DE SANTILLANA, *Comedieta de Ponça. Sonetos*, Madrid, Cátedra, 1986. Ed. P. A. M. Kerkhof.
- *Poesía de Cancionero*, Madrid, Cátedra, 1986. Ed. de A. Alonso.
- JOSÉ HIERRO, *Libro de alucinaciones*, Madrid, Cátedra, 1986. Ed. Dionisio Cañas. Asociación Prometeo de Poesía, *Cuadernos de Poesía Nueva. Valor de la palabra*, Madrid, abril, 1986.
- *Antología de poesía nueva 1985*, Madrid, 1986.
- JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, I, 3.ª ed. aumentada, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, 1983.
- M. A. VELASCO, *Perisoloso sporgersi*, Melilla, Rusadir, 1986.
- LOPE DE VEGA, *El negro de mejor amo (comedia)*, Madrid, UNED, 1984. Ed. José Fradejas Lebrero.
- ALONSO J. DE SALAS BARBADILLO, *La hija de Celestina. La ingeniosa Elena*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1983.
- FRANCISCO BERNARDO DE QUIRÓS, *Obras. Aventuras de don Fruela*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984.